

# NUESTRA FIESTA

Pedro Montserrat

La celebramos hace poco y bien unidos, quienes deseamos un progreso sostenido, arraigado en lo nuestro y con ganas enormes de pasarlo a nuestros hijos, pero como algo completo y mejorado. Las Fiestas, con Ferias, Mercados y Romerías, mantienen el **ambiente social** tan necesario para que prospere nuestra montaña con sus valles, las comarcas pirenaicas y en especial el Valle de Tena situado en la raíz más noble del Viejo Aragón, el jacetano ancestral.

La «Misa Solemne de Sallent» nos recordó nuestras *raíces cristianas*, la *solidaridad creadora* y puso de manifiesto la voluntad de prosperar bien unidos en lo esencial, en lo que da sentido a nuestras vidas, para preparar ahora lo que nos hará felices en la que no acaba. La de ahora es como **un ensayo**, tanteamos lo mejor y tenemos la seguridad de alcanzarlo; conviene pedir y fomentar esa virtud maravillosa de la Esperanza cristiana.

En los ensayos muchos «desafinan», pero avanza el coro y al final -con perseverancia- se logra lo armonioso, una perfección asequible, la que resulta compatible con tantas limitaciones. También nuestros antepasados ensayaron -cantos y la gestión de lo suyo-, sufrieron mucho y lucharon con perseverancia hasta *conseguir un patrimonio*, más un *comportamiento solidario -su cultura refinada y eficaz-* que flotaba en el ambiente de la fiesta «vívida y saboreada» en Sallent.

Tuve al lado -en la Iglesia- a un antiguo vecino de Lanuza, como tantos que fueron «sacados de sus casas» y no se resignan a perder también el *arraigo cultural*; son **comarca**, algo vivo y con un rescoldo -en Huesca- que desean ahora reavivar. También nos juntamos varios colaboradores de «Jacetania», esa revista que pretende mantener -hasta crear- un ambiente comarcal de pequeña región, con larga historia y ansias de *progreso sostenido*, eficaz.

Hubo **manifiesto** y lo suscribo plenamente, pero quisiera que pronto pudieran desaparecer esas reticencias, ese confiar más en los que vienen de lejos y jamás podrán integrarse por tener «otra cultura», al menos por lo que se refiere al desarrollo de la *propiedad comunal*, los pastos y el praderío. Conviene «aprovechar todas las oportunidades» pero sin perder lo esencial; en la montaña la vida es dura, pero no es prudente jugarlo todo a una carta y menos aún «perder el patrimonio» que deberíamos cuidar para que prospere.

Las oportunidades de ahora son infinitas y la ciencia moderna facilita muchas cosas, pero ya urge y debemos «animar a nuestros jóvenes» que realizarán el milagro tan esperado.

El **patrimonio tensino** aún es importante y puede mejorar. Unos días antes, un grupo de botánicos recorrimos los pastos desde Musales -por el amplio

valle de Pondiellos- hasta el Camping, con los huertos próximos pero «sin camino» apropiado para *revitalizar la ganadería de Sallent* y *entrenar* a sus jóvenes. Ahora falla la Educación oficial -que la comparan con los negocios lucrativos- y nos conviene «tomar el relevo», crear **escuelas de gestión tradicional mejorada**, pero iniciándolas en el valle, para buscar ayudas después en Aragón, España o Europa. El Pirineo es una cordillera mimada por esa «comunidad de naciones» que ama el progreso enraizado en comunidades humanas naturales, autóctonas.

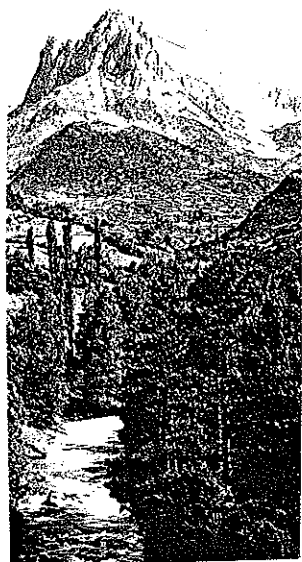
Por mi especialidad como botánico de pastos, entrenado durante casi medio siglo en las montañas pirenaico-cantábricas y dehesas del oeste peninsular, conozco el potencial enorme de los prados y pastos tensinos; veo también cómo se inicia la invasión del matorral que indica un descenso en la presión ganadera que debería «afinar» los pastos. Mirad, ahora ya empieza el color rojizo en muchas laderas cara norte y preguntad a los más experimentados lo que dicho color significa. El abandono es progresivo, acaso no pueda ser detenido en una parte del solar comunal ya ocupado por instalaciones ajenas al negocio ancestral, pero deberán «contar con los ganaderos» si quieren mantener encespedadas y verdes sus pistas, aptas para el uso que «por ahora» parece más productivo.

Se han celebrado esos días también las **Ferias** tradicionales, las que unen a tensinos y bearneses del «Ossau» con intereses comunes. Son fiestas esenciales para mantener la *cultura más elemental*, la de «saber vivir» con unos recursos naturales, los de tantas montañas elevadas e impropias para las actividades agrarias normales en tierra llana. Persiste algo de «lo de siempre» y se nota mucho en «hombres maduros» la exigencia o necesidad de revitalizarlo, modernizarlo, dinamizarlo todo con nuevo empuje, algo propio de «una juventud que se nos escapa», la llevan al despacho, al «ambiente ciudadano» esclavizador de la recia personalidad tensina.

**Lo tradicional** revivido en las Fiestas mencionadas es *garantía de continuidad*, como algo contrario a la «especulación salvaje» actual, la que hace un rico en pocos días y empobrece a los demás. **En común** y sin notarlo apenas, se crea un *ambiente sano*, se discute con entera libertad y los jóvenes aprenden de los más experimentados. Menciono ahora unos *mecanismos probados* de «transmisión cultural», los que ambientan todas las actividades en unos hombres que deberán permanecer con frecuencia aislados, sumergidos en el *ambiente naturalizador* de nuestras montañas.

Sallent tiene *patrimonio colectivo*, unas montañas reanimadoras para el ciudadano que acudirá si «mantenemos vivos» nuestros paisajes, con la **vitali-**

dad renovada de lo tradicional. Eso será tema para otro artículo, pero dejadme avanzar ahora unas ideas reanimadoras, las que -puestas en práctica-, relanzarán a la *ganadería* y *economía tensinas* en un futuro próximo.



Se nota un desequilibrio entre los valles del río Gállego y los del Aguas Limpias con el Pondiellos mencionado, más algunos de Lanuza. La concentración de «lo foráneo a poniente» permitirá organizar lo que aún queda y debe ser utilizado contando con las actividades tradicionales perfeccionadas. Ante

todo conviene formar al *futuro ganadero* desde su niñez y entrenarlo con ayuda de los mejores «pastores de antaño», con quienes conocen los puertos y han mantenido los prados productivos. No se hará nada sin esa «base natural» que puede ser reanimada, para que los jóvenes vean cómo mejora.

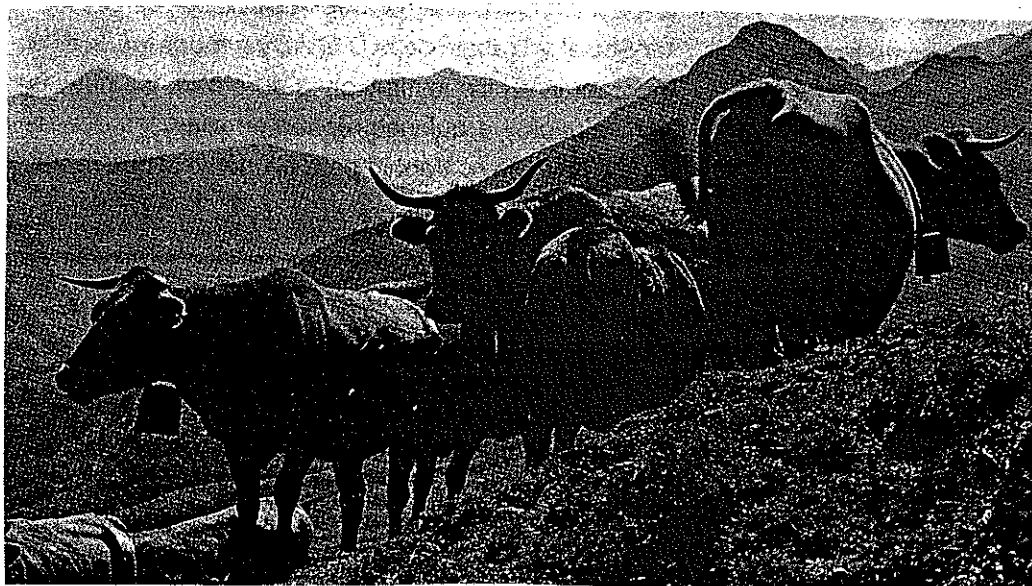
Junto al «Camping», con huertos y unos prados especiales, entre los que pronto contarán con «viveros para fresnos», manzanos, perales, nogales y rosales, se podría iniciar la recuperación de unos *prados prometedores*, mejorables, idóneos para mantener en invierno toda la cabaña con recursos propios.

Un camino adecuado y algunas «bordas» facilitarían el trabajo -cada sábado- de los niños y jóvenes que ahora nos «arrancan del solar» de sus antepasados.

Conviene aprovechar aún -durante pocos años- «las concentraciones escolares», contrarrestando progresivamente tanto peligro como han supuesto para la vitalidad de nuestros valles pirenaicos. Parece difícil, pero debemos intentarlo, para forzar así una evolución que pronto ya será imparable. Lo natural se desarrolla siempre con gran espontaneidad. Pienso en el *cooperativismo*, en la organización de algo **muy solidario**, tanto que sólo puede ser construido sobre la «base comunal de siempre». Fracasen ahora muchas «cooperativas modernas» por carecer de cimientos culturales, sin solera de *solidaridad comunal*. En el Pirineo eran normales las «sociedades por acciones», las limitadas que incluían sólo a quienes crean riqueza y deben disfrutarla, sin compartimentar la posesión de los pastos que deben ser recorridos, -por hatos y rebaños- con unos careos amplios y variados.

Basta el esbozo anterior para que pueda *entusiasmar al joven* que desea desarrollar su vida en «el valle», con los suyos, y teniendo ante sí un gran porvenir. Creará riqueza, la compartirá con sus asociados, y además con quienes forman esa «comunidad rural» que pronto se interesará más por **su patrimonio**, por el paisaje vivificado que compartirán también con *turistas inteligentes*, los que aprecian un «paisaje armonioso» y *saborean el bullicio* de una «juventud bien centrada», **creadora de riqueza**, con el porvenir halagüeño que les sonreirá, os lo aseguro.

Jaca, 22 Septiembre 1993



Jacetania, 161. Jaca, Septiembre 1993.